

25 de febrero de 1930⁹¹. ¿Y por qué mundial? Porque esa nueva sociedad —surgida después del triunfo, o sea, de la liberación nacional y social— será de ayuda mutua y fraternidad universal. «*Nuestro ejército esperará la conflagración mundial que se avecina* —escribía Sandino el 9 de agosto de 1931—, *para principiar a desarrollar su plan humanitario que se tiene marcado en favor del proletariado mundial.*»⁹². Creía, pues, en una sociedad donde los obreros y los campesinos no fueran explotados, donde su dignidad fuera respetada y detentasen el poder. «*Quedaría desligado* (el gobierno que proponía) *de elementos burgueses, quienes en todos los tiempos han querido a que aceptemos las humillaciones del yankee*», le comunicaba al general Pedro Altamirano el 30 de marzo de 1931⁹³.

Sandino piensa —seguimos a Girardi— que todo esto se puede realizar sin romper con el sistema capitalista. «*El capital puede hacer su obra y desarrollarse* —puntualizaba—, *pero que el trabajador no sea humillado ni explotado*»⁹⁴. Su representación de la sociedad futura, libre de la opresión externa e interna, la formula con una fuerte carga ética: es un deber que les exige a él, y a los suyos, el sacrificio total, dada su inmensa pasión y amor por su pueblo. «*El que nada sacrifica, a nada tiene derecho*» y «*El amor es sacrificio, pero también es justicia*», había leído en la lista de consejos y recomendaciones que daba Trincado⁹⁵.

Y esta representación es utópica porque es el resultado de un ideal histórico que se impone, fundamentalmente, por ser justo —y no como la conclusión de un análisis científico—, pero que tiene todas las apariencias de no ser realizable, «*por la enorme desproporción entre las fuerzas con las que puede contar y las enemigas. También* —señala Girardi— *es utópico porque no define el carácter estructural del cambio de la sociedad que propugna, y de las rupturas que exige*»⁹⁶. Sin embargo, esta utopía no aleja a Sandino de la realidad, sino que le lanza a ella; de hecho, convierte la utopía en proyecto histórico.

VIII. Otros aspectos de sus ideas

Frente Unico Antiimperialista

En su interpretación de la realidad social de su patria —que conocía directamente desde su infancia proletaria—, Sandino estuvo condicionado por el entorno histórico y la coyuntura política dentro de las cuales se desenvolvía su lucha. Él estaba seguro de que la Nicaragua de los años veinte presentaba —además de una escasa densidad demográfica— un incipiente movimiento artesanal y un amplio minifundismo agrícola. Sabía, por otra parte, que su objetivo prioritario era militar —la expulsión de los invasores norteamericanos— e intuía la imposibilidad de abolir el sistema precapitalista, predominante entonces, de las relaciones de producción.

⁹¹ En SOMOZA, pág. 393.

⁹² En BELAUSTEGUIGOITIA, cap. XIII.

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ JOAQUÍN TRINCADO: *Los cinco amores*. Ética y sociología. Suplemento a la «Filosofía Austera Racional», op. cit. en la nota 86, pág. 5.

⁹⁶ GIULIO GIRARDI: «La utopía de Sandino», ensayo citado.

Otras condiciones ofrecía El Salvador: desde entonces densamente poblado, con un intenso movimiento obrero —dirigido por el Partido Comunista— y una profunda explotación agrícola. Además, este país no padecía la intervención militar de los Estados Unidos. Por eso, sin relegar a un plano inferior su plan de redimir a los oprimidos, Sandino no podía transformar la lucha que encabezaba en un movimiento de emancipación social, mientras no restaurase la soberanía nacional de Nicaragua. De manera que divergía radicalmente de Agustín Farabundo Martí, quien en 1928 le exigió alzar esa bandera emancipadora ⁹⁷.

En realidad, al oponerse a los planteamientos del dirigente salvadoreño —uno de sus primeros secretarios y oficiales— no quería dar pie a que se tergiversara la causa central de su resistencia antiimperialista, aunque de ninguna manera rechazaba el sentido social explícito en la propuesta comunista de Martí. Ya vimos que, desde su primer manifiesto, la reivindicación social no era secundaria —ni siquiera complementaria— de su programa, sino que se integraba a un solo plan unitario. Incluso en los campamentos sandinistas se oía una especie del himno proletario «La Internacional», y la posición del propio Sandino era, evidentemente, progresista: «... *en el terreno social, este movimiento es popular y preconizamos un sentido de avance en las aspiraciones sociales*» ⁹⁸.

Pero la intervención le impedía materializar su programa que apenas entrevería —o intentaría llevar a la práctica, sin éxito, a partir del 1 de enero de 1933—, cuando el país comenzaba a librarse de las tropas extranjeras y su *Ejército* deponía en gran parte las armas ante el gobierno constitucional de Juan Bautista Sacasa. Pues bien: tal programa tendía a crear, en lo exterior, un *Frente Unico* antiimperialista, conformado por amplios sectores sociales:

«*Ni extrema derecha ni extrema izquierda, sino Frente Unico* —proclamaba en México a finales de 1929—, *es nuestro lema*. Siendo así no resulta ilógico que en nuestra lucha procuremos la cooperación de todas las clases sociales, sin clasificaciones *istas*» ⁹⁹.

Este *Frente Unico* estaba muy alejado de la concepción sectaria de los partidos comunistas latinoamericanos del momento, adheridos a la Tercera Internacional. El meollo de esa divergencia radicaba en que la estrategia señalada por Sandino obedecía a una necesidad de su *praxis*: cuando eran imprescindibles no sólo la solidaridad continental sino la unidad de las más distintas fuerzas para proseguir su lucha de liberación. Así, en carta a Hernán Laborde —secretario del Partido Comunista de México—, concibió la unificación antiimperialista de América Latina a través del referido *Frente Unico*, que incluiría «*a todos los elementos cuyos intereses vitales son contrarios a los intereses de los imperialistas, para que, pasando sobre sus divergencias particulares, se unifiquen formando un solo ejército, con un mismo programa, una misma táctica, un objetivo común y una misma disciplina*» ¹⁰⁰.

⁹⁷ Y tuvieron que romper. En efecto, Martí fue expulsado del ejército defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, en México, el 11 de abril de 1930.

⁹⁸ En BELAUSTEGUIGOITIA, pág. 181.

⁹⁹ *Ibíd.*

¹⁰⁰ AUGUSTO C. SANDINO: «Carta a Hernán Laborde», suscrita el 2 de enero de 1930, en *El sandinismo*:

En lo interno, dicho programa suponía el establecimiento de un *Gobierno Nacional*, idea que Sandino formuló en varias ocasiones. «*El Gobierno Nacional* —afirmaba el 14 de marzo de 1928— *se hace indispensable en Nicaragua para terminar de una vez por todas con el caudillaje...*»¹⁰¹. Y no sólo para concluir con esa realidad política, sino también para iniciar una nueva era verdaderamente nicaragüense, autónoma, *autonomista*. «*El liberal y el conservador* —puntualizaban el 4 de febrero de 1933— *desaparecen ante el nicaragüense*»¹⁰². Quería decir: ante el sandinista.

¿Qué alternativa ofrecía, entonces, Sandino? Pues el *Gobierno Nacional*, sustentado —lógicamente— en una alianza de clases, pero con hegemonía obrera y campesina. Dicha alianza abarcaba a estudiantes intelectuales, pequeños comerciantes e industriales nacionales —es decir a fracciones de la burguesía— y a capitalistas en general que colaborasen, patrióticamente, a consolidar ese *Gobierno*. Seguramente, esta concepción no estaba desvinculada al origen pluriclasista de su movimiento, integrado por medianos propietarios y colonos de los contados latifundios del norte, por obreros de las minas y plantaciones de propiedad norteamericana, por indígenas abandonados en las selvas, por ciertos terratenientes, algunos intelectuales y numerosos artesanos de las ciudades. Mas ese origen no convertía su programa en interclasista, sino que seguía siendo clasista, teniendo como eje a las clases populares orientadas hacia la liberación, primero nacional y luego social.

Porque el *Gobierno Nacional* estaba destinado a emprender claras reformas sociales, como las que enumeró Sandino en sus «Bases del convenio...», planteado a Moncada en enero de 1929, y que es preciso puntualizar de nuevo: las ocho horas diarias como jornada máxima de trabajo y el establecimiento de escuelas primarias en cada empresa con más de quince operarios o familias (en otras palabras, la educación de adultos), el reconocimiento a las mujeres del mismo salario de los varones (con lo cual se enfila en la lucha reivindicativa de la mujer) y dos derechos relacionados directamente con el movimiento obrero: el de organización en sindicatos y el de huelga¹⁰³.

Ahora bien: era necesario, antes, acceder al poder a través del *Partido Autonomista* que Sandino planeaba fundar a lo largo de 1933 y que, naturalmente, era mal visto por Sacasa. Lo que éste le permitió, en virtud del convenio de paz, fue su proyecto de colonización agrícola en la región segoviana de Wiwili.

Reformismo agrosocial

Y es que Sandino concebía el problema agrario, al igual que todas sus ideas, de acuerdo a la conformación socioeconómica de Nicaragua. ¿Cómo? En términos de ampliación de la frontera agraria, basado en un vasto régimen de cooperativas

documentos básicos. Recopilación del Instituto de Estudio del Sandinismo. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1983, pág. 100.

¹⁰¹ AUGUSTO C. SANDINO: Carta a Froylán Turcios, en *Ariel*, Tegucigalpa, año IV, 1928, pág. 1176.

¹⁰² Entrevista con Adolfo Calero Orozco, en *La Prensa*, Managua, 4 de febrero 1933.

¹⁰³ En SANDINO ESCRITOS, págs. 52-53.

organizadas por campesinos conscientes de explotar «*nuestras propias riquezas naturales en provecho de la familia nicaragüense*»¹⁰⁴. O sea que no planteaba una ruptura con el sistema capitalista. Más bien: su reforma la ubica dentro de tales condiciones. «*Sin duda que el capital* —respondía a principios de 1933 al periodista vasco Ramón de Belausteguigoitia, quien le interrogaba sobre el desarrollo del capital— *puede hacer su obra y desarrollarse, pero que el trabajador no sea humillado y explotado*»¹⁰⁵. De ahí que en su pensamiento cooperativista hacía prevalecer la primacía del trabajo sobre el capital.

Exactamente, al disponer de recursos naturales —las regiones inexploradas de las Segovias y del Atlántico— estructuró toda una empresa con el fin de transformar a sus pobladores. Y la cooperativización, que tenía de antecedente la fraternidad demostrada por los miembros de su Ejército, era el mecanismo adecuado e insustituible para llevar a cabo ese fin a largo plazo. Fin que, ante todo, era de carácter educativo.

Precisamente, Sandino pensaba crear un modelo de producción que dependiese de un auténtico control popular, cuyo objetivo era la autogestión: que el propio pueblo organizado fuese el propietario de su propio trabajo. Un modelo que elevase culturalmente a sus hombres y a los indígenas marginados del Atlántico. «*Pues ya ve usted si son inteligentes* —le decía Sandino a Belausteguigoitia, a quien le presentó uno de sus soldados originarios de esa zona que, aparte de las lenguas indígenas, hablaba perfectamente español e inglés—. *Pero han estado completamente abandonados. Son unos cien mil sin comunicaciones, sin nada... Es donde yo quiero llegar con la colonización para levantarlos y hacerlos verdaderos hombres*»¹⁰⁶.

JORGE EDUARDO ARELLANO
Residencial El Dorado, 105
MANAGUA. Nicaragua

- ALEMÁN BOLAÑOS, GUSTAVO: *Sandino el libertador*. México. Ediciones del Caribe, 1952.
- BELAUSTEGUIGOITIA, RAMÓN DE: *Con Sandino en Nicaragua*. La hora de la paz. Madrid, Espasa-Calpe, 1934.
- CAMPOS PONCE, XAVIER: *Los yanquis y Sandino*. México, Editorial Xavier Campos Pozueta, 1962.
- CALDERÓN RAMÍREZ, SALVADOR: *Ultimos días de Sandino*. México, Ediciones Botas, 1934.
- CUMMINS, LEJEUNNE: *Quixoté on a burro*. Sandino and the marines. A study in the formulation of foreign policy. México (Impresora Azteca), 1958.
- INSTITUTO DE ESTUDIO DE SANDINISMO: *El sandinismo: documentos básicos*. Recopilación del Instituto de Estudio del Sandinismo. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1983.
- SANDINO, AUGUSTO C.: *Manifiesto a los pueblos de la tierra y en particular al de Nicaragua*. Managua, Tip. La Prensa, 1933.
- SANDINO, AUGUSTO C.: *Escritos literarios y documentos desconocidos*. Presentación, recopilación y notas de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Ministerio de Cultura, 1980.
- SELSER, GREGORIO: *Sandino general de hombres libres*. La Habana, Imprenta Nacional, 1960. 2 tomos.
- SELSER, GREGORIO: *El pequeño ejército loco*. La Habana, Imprenta Nacional, 1960.
- SELVA, SALOMÓN DE LA: «La Intervención Norteamericana en Nicaragua y el General Sandino». Nota explicativa, recopilación y notas de Jorge Eduardo Arellano, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, núms. 6-7, enero-junio, 1981, págs. 3-94.
- SOMOZA, ANASTASIO: *El verdadero Sandino o el calvario de las Segovias*. Managua, Tipografía Robelo, 1936.

¹⁰⁴ AUGUSTO C. SANDINO: Circular a las autoridades civiles sandinistas, en SOMOZA, pág. 354.

¹⁰⁵ En BELAUSTEGUIGOITIA, pág. 181.

¹⁰⁶ En *ibíd.*, pág. 193.



Humberto Díaz-Casanova y su esposa Leonora, conversando con José Olivio Jiménez